se podia pasar; pero en la noche del estreno, cuando el público la estaba juzgando, cuando iba á decidir de su suerte!... ¡Ay! pobre señora! no quisiera yo estar en su pellejo.

CAPITULO XXIV.

EN EL CUAL CONTINUAN LAS DULZURAS DE LA CARRERA DRAMATICA SIEMPRE DIFERENCIANDO.

NECESARIAMENTE aquella catástrofe vino á cambiar del todo el aspecto de los negocios.

Don Fernando fué el único amigo en la desgracia; Don Fernando no se separó de Isolina, llevó médicos, consoló á la enferma, y alentó á Pico que habia caido en una postracion melancólica y profunda.

Pico, el festivo Pico habia clavado el pico, como un pájaro en la hora postrera.

Pero á pesar de eso veló á la enferma, y en el silencio

de la noche se entregó á un mundo tan triste de reflexiones, apuró de tal manera la amargura de su situacion, que indudablemente estaba pasando por uno de esos momentos supremos en que la impresion de un terrible dolor prepara en el alma del paciente una lesion eterna.

Cuando Isolina habia logrado entregarse á algun reposo, Pico, sin hacer el menor ruido, salió de la habitacion, se ciñó á la cintura un gran *revólver* y salió de la casa; pero salió sin ver, sin orientarse, sin cuidarse de nada; salió como huyendo de sí mismo y tomó el campo.

Alí lo seguia con la fidelidad, con la constancia que le conocemos.

Pico sabia que era seguido por Alí, pero no le habia dirijido siquiera una mirada.

Cansado Pico, se paró despues de una larga caminata al traves de un camino desconocido. Durante este tiempo, Pico no habia visto mas que la tierra que pisaba, llevaba las manos en los bolsillos y andaba con un paso mas precipitado del que convenia para un simple paseo en compañía de Alí.

El perro, con ese raro instinto que lo hace participar hasta de la disposicion de ánimo de sus amos, caminaba tambien cabizbajo, sin ocurrírlese husmear alguna ardilla, ni reconocer, como todos los perros, la huella de sus semejantes.

Alí parecia tambien concentrado y como tomando á pechos la gravedad de aquella situacion.

Cuando se paró Pico, Alí hizo lo mismo; pero sin sentar el cuarto trasero; solo levantó la cabeza para ver á Pico, como esperando órdenes: se le hubiera podido poner una librea, tenia la actitud del lacayo, tenia esa mirada que es como una charola vacía, mirada dispuesta á recibir desde la órden mas racional, hasta el palo mas injusto.

Pico buscó con la vista un asiento y se dirijió á una pequeña ondulacion del terreno al pié de un árbol.

Se sentó.

Alí volvió á colocarse frente á frente de Pico y á su vez se sentó tambien: las verdes pupilas de Alí estaban fijas en los ojos de Pico.

Amo y perro se contemplaron de hito en hito.

A poco, Pico exclamó con voz apagada y triste:

—Es preciso: yo siento la necesidad del sacrificio; el destino ha tomado para mí la forma de un perro, y no obstante, estoy sintiendo un horror instintivo al crímen.

Este animal tiene alma, no me cabe duda; nadie le da de almorzar á otro sin tener alma; él me ha ministrado pollos y marranitos para mi rancho de campaña; él me presentó á Isolina y me libró del dragon aquel del patio oscuro, y me ha prestado otros muchos servicios importantes; pero desde el momento en que su señoría se permite abrogarse el papel de hijo de una marquesa, y determina con esta barbaridad una catástrofe, el sentido comun aconseja..... cuando menos, que los animales no se dediquen á la carrera del teatro.

Yo conozco actores que lo hacen peor que Alí, pero esos actores están al abrigo de la ley.

No quiero medir..... ó mas bien dicho, voy á medir el tamaño del crímen de este animal, para descargo de mi conciencia.

En primer lugar (todos me lo han dicho) Isolina es una excelente actriz, tiene dotes sublimes y llegará á ser una verdadera notabilidad en el arte; pero cuando este astro apareció en su oriente arrojando los resplandores de su talento, este ser raquítico sin orejas y sin sentido comun se atravesó en su camino; en virtud de lo cual el público llenó el firmamento de nuestro triunfo de silbidos y de risas infernales.

No puedo, por lo tanto, perdonar á este animal, por mas que finja no comprender el tamaño de su crímen.

Y yo el mas infeliz de los enamorados, el mas amartelado de los amantes, ¿he de permitir que en el cielo de mis amores permanezca esta personificacion de la catástrofe, este individuo de la raza canina, esta interrupcion en cuatro piés, que me recordará siempre la atrocidad de anoche?

¿Con qué ojos verá Isolina en lo sucesivo al autor del fiasco? Será un motivo de odio que bien pudiera trasmitirse á mi persona.

Decididamente, Alí no puede vivir entre Isolina y yo; es necesario que desaparezca.

¡Pobre Alí! dijo en seguida levantando la voz y cambiando de tono. El jurado te ha condenado por unanimidad á ser pasado por las armas; noticion que no tengo

embarazo en comunicarte, supuesto que tienes sobre los demas mortales la envidiable ventaja de no entender el castellano ni otro idioma vivo; me lo prueba la estupidez de tus pupilas verdes y lo fresco que te has quedado al escuchar el torrente de maldiciones que ha llovido sobre tí desde anoche.

Te he amado, es cierto, por tu solicitud y tus buenas partidas; pero la de anoche es de tal manera trascendental, que no se pueden tomar como circunstancias atenuantes tus pasados servicios.

Adios, Alí, muere en aras de mi amor, y que tu sangre lave todas tus culpas, y el mundo, y yo, é Isolina podamos perdonarte el haberte presentado en escena.

Pico sacó de la funda el revólver, y Alí se puso á temblar retrocediendo.

—¡Hola, hola! exclamó Pico; segun parece no eres tan bestia que no conozcas esta clase de instrumentos. ¡Ojalá y ese mismo instinto te hubiera hecho conocer anoche lo inconveniente de tu conducta!

Pico preparó la pistola.

Alí dió un salto y se alejó de Pico algunos pasos.

—¡Alí! gritó Pico incomodándose.

Y despues de un momento dijo:

He aquí una circunstancia que tranquiliza del todo mi conciencia, pues en lugar de fusilarte en regla, te voy á aplicar la ley-fuga, inventada expresamente para estos casos, por un resto de pudor carnicero: y como esta ley no se ejecuta á cara descubierta, guardemos la pistola.

Pico ocultó el revólver y llamó á Alí con menos dureza.

El animal obedeció temblando.

—¡Echate! le gritó Pico.

Alí se echó pegando el hocico contra el suelo.

—De todos modos, esto es una atrocidad, es un asesinato; bien es que no lo cometo á sangre fria, ni sin causa justificada; pero es un asesinato.

Si los perros tuvieran palabra de honor, se la exijiria á este de que no se me volviera á presentar delante.

Pico se rió en seguida y exclamó:

—¡Soy un cobarde! ¡todo por un perro! hice muy bien en abandonar la gloriosa carrera de las armas. Recuerdo á mi coronel aquella vez que interrumpió su almuerzo para decir:—«Que los fusilen en el acto,» y siguió almorzando, como si se hubiera tratado de matar otros tres pollos..... ¡y eran tres hombres!

¡Ea! valor! dijo al fin Pico, y se oyó la detonacion de la pistola y en seguida los agudos aullidos de Alí.

Pico se estremeció de horror y apartó la vista de su querido perro, permaneciendo así por algun tiempo; pero no pudiendo resistir al deseo de ver si vivia, le fijó por fin la vista.

Alí se revolcaba en su sangre y se contraía con las convulsiones de la agonía.

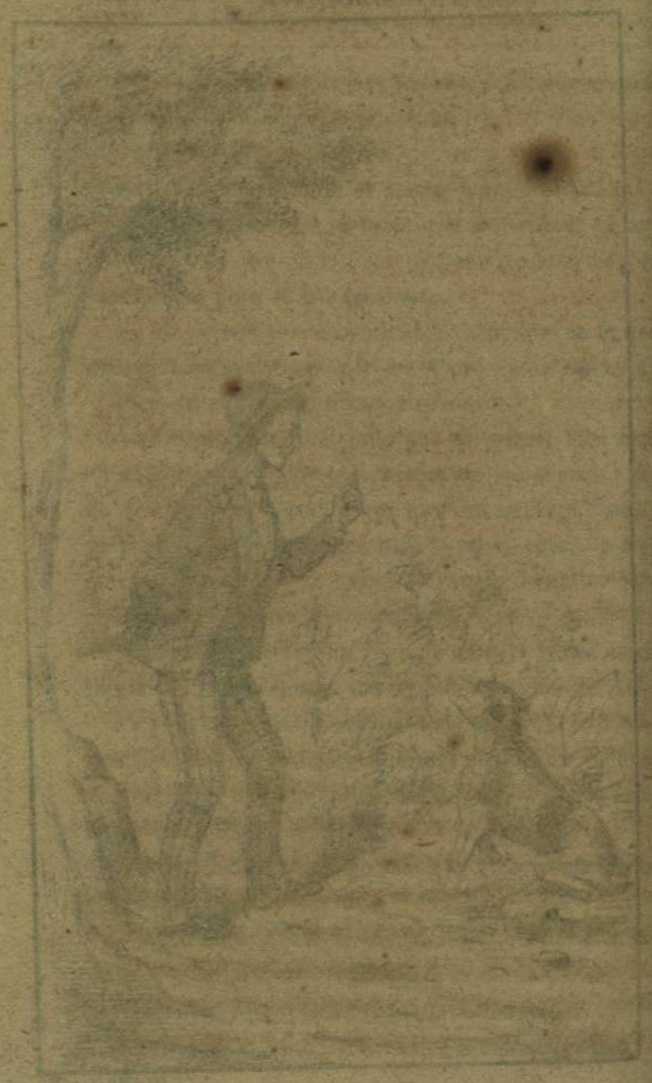
—Está consumado el sacrificio, dijo Pico guardando la pistola, y se propuso regresar á la ciudad.

—Isolina, agregó, no volverá á ver á Alí.

.....

ISOLINA

La víctima



La disolucion de la compañía en Toluca, no ofrece detalles dignos de narrarse.

La indisposicion de Isolina pasó al fin, y la alarmante noticia de la llegada de Romero del Campo salió falsa.

Don Fernando, que como hemos dicho era hombre tenaz, no desperdiciaba circunstancia ni medio para captarse la voluntad de Isolina: sus exquisitas atenciones y el sinnúmero de pequeños servicios que la superioridad de su posicion social le permitia prestar al desvalido Pico y á Isolina, fueron convirtiendo á Don Fernando en el amigo íntimo, en el inseparable compañero.

Doña Atanasia no siguió á la compañía dramática, sino que permaneció bajo el amparo de Don Fernando, quien acababa de arreglar la cuestion hacendaria de la manera mas conveniente; cuestion que, como se comprenderá, se complicó doblemente con motivo de la silba que disolvió la compañía y con la rescicion del contrato de Isolina.